

REVISTA CHILENA.

DICCIONARIO DEL ENTREMETIDO.

A.

ABD-EL KADER.—EL CABALLO CHILENO APRECIADO POR UN ÁRABE.

Las saludables aguas i los prodijiosos barros de Franzesbad, atraen todos los años a ese asiento de baños termales, situados sobre las montañas de la Alta Bohemia, multitud de personas que de distintos puntos del globo acuden a ellos en busca de salud. Solo el rigor de los inviernos o la guerra, pueden convertir en desierto temporal esa pequeña i pintoresca rejion, donde juntamente reinan la salud, el contento i el bienestar. Así es que apenas dejó de oirse el cañon de Crimea, cuando parece que en Franzesbad se hubiesen dado cita los enfermos i los curiosos de las naciones mas conocidas de la tierra. Las vastas i lujosas posadas de aquella preciosa aldea, engastada en dilatados i artísticos jardines, estaban repletas de pasajeros, entre los cuales ostentaban sus trajes nacionales, el ruso, el aleman, el turco, el árabe, el armenio, el tiroles, el gringo, el frances i el español.

Ocupaban el aposento inmediato al mio tres árabes que ya habian despertado mi curiosidad, tanto por la naturaleza del traje i la afectada gravedad de uno de ellos, cuanto por el solícito respeto del dueño de casa hácia éste. En los baños todo se sabe: no tar-

dé pues en averiguar que me encontraba tabique por medio con aquel antiguo i afamado Emir Abd-el-Kader, hijo de Mascára, en el territorio de Oran; con aquel jefe del Desierto que durante diez i seis años luchó con varia fortuna, contra los conquistadores de Arjel, vertiendo a torrentes la sangre propia i la ajena durante el malhadado dominio de Luis Felipe de Orleans, en la colonia africana, i que solo abandonó el temido yatagan, que cual ninguno manejó en servicio de su patria, cuando vencido i engañado en 1848 fué conducido a Francia indebidamente prisionero. Puesto en libertad cuando el advenimiento de Napoleon III al trono imperial, permaneció en Brusse hasta la ruina de ese desgraciado pueblo; se trasladó en seguida a Constantinopla, cuando ocurrió la guerra de Crimea, i al terminar ésta, ántes de marchar a Damasco, habia ido a Franzesbad a recobrar la salud.

En los baños, las amistades se entablan con la misma facilidad que se olvidan al ausentarse de ellos. No tardamos pues, en pasar del saludo a la visita, i de ésta al mas cordial i gustoso trato.

Era la estatura del Emir mas bien mediana que aventajada, i su edad solo alcanzaria entónces a 49 años. En su blanco pálido i hermoso rostro ovalado, lucian ojos grandes razgados de color azul oscuro. En la frente i parte de la nariz llevaba una señal a modo de raya, distintivo de la poderosa tribu de los Haken, a la que pertenecia. Tenia la nariz aguileña, la boca proporcionada i el pelo de la barba mas bien ralo que tupido. Sobre el blanco ropon árabe, usaba un ancho albornoz blanco, tambien de fina lana, cuya capucha siempre calada, sujetaba en la frente con una vistosa tira de cachemir a medio enrollar.

Abd-el-Kader, apellidado Santo i Sabio por los árabes, era hombre hermoso, aunque su aspecto tuviese casi siempre mas de anacoreta que de guerrero. Quien sabiendo lo que fué, cuando lanzando las hordas del Desierto al esterminio de los invasores de su patria, sembraba, yatagan en mano, la muerte i el espanto por donde quiera que se presentase, no es posible que, contemplándole despues, pudiera deducir de su dulce i apacible mirar, aquellos rayos magnetizadores que hacian estremecer hasta los leones del Desierto; ni de sus blancas, pequeñas i cuidadas manos, aquella fuerza que pudo sustentar, por tantos años, la dura lanza i el temido alfanje.

Era su hablar pausado i sentencioso, i tal su confianza en Alá i su resignacion a los decretos del Profeta, que ni en la época de su

injusta prision en el territorio frances, se le notó el mas leve rasgo de ira o de impaciencia; el Koran habia dicho que el rostro sereno cicatrizaba las heridas del corazon, i esto bastaba al relijioso Emir.

Pero no siendo mi propósito narrar ni la vida política, ni los rasgos guerreros de esta especie de templario muscular, sino referir una conversacion que tuve con él sobre las propiedades i las prendas especiales del caballo árabe, dejaré a los historiadores aquella tarea, i me contraeré a ésta, que no por modesta deja de ser interesante para nosotros.

Refiriéndome el motivo del mal éxito de las primeras campañas del ejército frances en Arjel; mal éxito, que él atribuia mas a la naturaleza de los malos caballos europeos que se emplearon en ellas, que a la torpeza de los jenerales encargados de la conquista, me decia lo que oí repetir despues al célebre jeneral escritor Dumas: desgraciado de aquel que entre en campaña en el Desierto i en las serranías africanas, cabalgando en los mas afamados brutos que se lucen en las carreras de Chantilly, del campo de Marte i de Sartory. Esos caballos solo saben correr, saltar i desbocarse. Caballos sin afecciones, sin un átomo de intelijencia, que no identifican su carácter con el de su amo, que no obedecen al freno i a las inclinaciones del cuerpo para buscar el peligro o para evitarle, que no parten como un rayo sobre parados, que no pueden detenerse sobre el borde mismo de un precipicio, que no pueden describir con la rapidez del torbellino círculos a derecha i a izquierda, como puede hacerlo un compas entre los dedos de un arquitecto, i que solo son hijos del mas solícito regalo, no se han hecho para las guerras Saareñas. El caballo Saareño tiene ademas tres *puedes* que no tiene otro caballo alguno: puede el hambre, puede la sed, puede el cansancio.

Señor, le interrumpí; el oir hablar a Ud. del Saareño, ha traído a mi memoria el caballo chileno. No pudo Ud. haber hecho, conociéndole, descripcion mas exacta de sus envidiables cualidades. Pero el caballo chileno tiene en mi concepto, mas puedes aun que el mismo árabe, pues siendo en jeneral de mas aventajada estatura, puede el hambre, puede la sed, puede el cansancio, puede el mal trato i puede el descalzo! Ustedes desde que nace el potro le consideran como miembro de la familia: nosotros esperamos dos años para ver si merece o no nuestros cuidados. Ustedes le conservan entero, nosotros le mutilamos. El cariño, el constante mano-

ceo i la dulzura en el trato, entregan el potro árabe al servicio de su amo. En Chile el rigor, la espuela, el azote i el poderoso brazo del jinete, obligan por fuerza al potro montaraz a entregarse. Ustedes calzan con hierro sus caballos, al paso que solo ahora comienza a jeneralizarse en Chile semejante práctica, habiendo bastado la dureza del casco para escluir durante tres siglos la necesidad de ocurrir a un medio artificial para suplirla. El caballo chileno suele hacer jornadas hasta de treinta leguas, i cuando llega al término de algun violento i fatigoso viaje, un fuerte samarreo de orejas, un puñado de polvo sobre el sudoso lomo, i el primer mal potrero que se presenta a la mano, son los cuidados que bastan para rehacer al jeneroso bruto. El caballo chileno se apega a su amo por cariño, i es tal la naturaleza de su instinto, que hasta es cortes i comedido con el bello sexo; pues en muchas ocasiones vemos que el potro reacio i alborotado para el hombre, es manso i sumiso bajo la débil mano de una mujer. El caballo chileno obedece con oportunidad, i es esta prenda tan propia suya, que en medio de la mayor exaltacion promovida por el carácter del jinete, un *chit!* imperioso, le clava repentinamente en el mismo lugar, en el cual hiriendo, pero sin moverse, espera nueva órden para recuperar la libertad de sus fogosos movimientos. Trazas llevaba de no acabar, cuando el Emir al llegar a este punto, asiéndome repentinamente del brazo i llenos los ojos de un fuego que me hizo estremecer, me interrumpió diciendo: esos caballos son árabes, i árabes debieron ser tambien los que les condujeron a América; pues solo en el bruto Saareño se encuentra tanta copia de virtudes! Volviendo en seguida a su aparente calma, me dijo con dulzura: hasta ese *tsit!* que Uds. emplean para moderar su ardor es tambien Saareño. ¡Qué hiciera yo para llevarme un caballo chileno a Damasco!

L.

LIBERTAD.

El verdadero significado de esta palabra, así como el de sus inseparables hermanas Igualdad i Fraternidad, parece que estuviese escrito en un idioma tan rudo i tan sujeto a interpretaciones, que hasta ahora apénas se le comprende. Para unos el significado de libertad tiene mucho de sobrehumano; para otros, no pasa de sinónima de conveniencia egoísta.

Invócanla a un tiempo el débil sin esperanza i el fuerte caído: el primero para no ser atropellado; el segundo para atropellar.

Libertad para las clases privilegiadas es la permanencia del fuero; para el propietario, la disminucion del impuesto o la posibilidad de eludir impunemente el pago; para el artesano de menor cuantia, poderse insolentar contra sus superiores; para el de mayor cuantia, la lei protexionista, la esclavitud del consumidor; para muchos pudientes, libertad es estar fuera del alcance de la lei; para las relijiones, libertad aplicada a los cultos, es una abominacion; para los libres pensadores, esa abominacion se torna en envidiable perfeccion; para el tribuno es sinónimo de escala para alcanzar sin tropiezo medios de tiranizar.

La palabra libertad no puede ser comprendida, si a la idea que despierta en el ánimo del que la estudia, no se asocia el significado de la palabra igualdad, i ésta sin instruccion, no lo tiene. Por tratar aisladamente de libertad, muchos filósofos de nota han sentido i repetido, copiándose unos a otros, que es mas libre el hombre en el estado natural, que en el estado social; puesto que para salir de aquél i entrar en éste, tiene forzosa necesidad de sacrificar parte de su primitiva libertad. Tiempo es ya de que semejante absurdo pase al dominio del olvido.

Decir que el hombre, en la infancia de la perfeccion social, es mas libre que aquel que vive en la sociedad perfeccionada, es lo mismo que decir que el ignorante i el bárbaro disponen de mas medios de accion que el hombre instruido. La esclavitud es aun por desgracia, uno de los legados forzosos que nos ha dejado la titulada libertad del hombre en la infancia de la civilizacion.

Agregar que el hombre al entrar en sociedad sacrifica una parte de su libertad para asegurar mejor la otra, es una aseveracion, sino desatinada, contraproducente; puesto que sacrificar una parte por asegurar el resto, no significa otra cosa, sino que ni ese mismo resto estaba asegurado en el seno de las selvas, custodios de la libertad.

La libertad es creacion esclusiva de la sociedad perfeccionada, i el hombre al entrar en ésta, en vez de sacrificar un solo ápice de los derechos que solo se adquieren en su seno, solo sacrifica su violencia i su ignorancia, únicos i constantes enemigos de la libertad.

No es sacrificio la sujecion a las leyes que dictan la razon i la esperiencia; ni esta sujecion tiene algo de sobrenatural; porque la

libertad absoluta así en física como en moral es un absurdo que solo puede alojarse en cabezas mui desocupadas.

Todos los seres de la naturaleza están sometidos a ciertas leyes que determinan i circunscriben su accion. Nada hai absolutamente libre en lo creado: el aire mismo está sujeto a las leyes atmosféricas, éstas a las de la tierra, i este pequeño planeta, que ocupa un punto tan insignificante en la inmensidad, rueda con paso igual i constante observando irrevocable el orden majestuoso i matemático que dictó la eterna sabiduría del comun principio de todo lo creado.

M.

EL MAPA DE NAPP I LOS LIMITES CORDILLERANOS EN LA CUESTION ARJENTINA.

Si es imperdonable el error, por falta de estudio, en el hombre de ciencia; excusas, aunque perversas, tienen los modernos jeógrafos arjentinos cuando a fuerza de estudio i pertinacia, persiguen el propósito de aumentar el territorio de su nacion, a espensas del de la ajena.

No entrando en nuestro propósito debatir cuestiones internacionales, nos limitaremos a rectificar los errores puramente jeográficos, en que a cada paso, han dado en la manía de incurrir los sabios de ultra-cordillera, cuando tratan de deslindar, no solo las rejiones que llaman suyas, sino tambien aquellas que ellos mismos confiesan que no lo son.

La obra de Ricardo Napp sobre la República Arjentina, escrita con la ayuda de varios colaboradores, bajo la inspiracion del comité central arjentino, para la esposicion de Filadelfia en 1876, acredita del modo mas palpable esta verdad.

Comienza desde luego por sentar, en su capítulo tercero, que los límites de la República chilena no pueden ser otros, que aquellos que su propia constitucion política i el tratado de 1844 con la España le señalan. Para dar mas fuerza a su argumentacion, copia el artículo primero de ese tratado, que dice así:

Art.º 1.º «Su Majestad Católica, usando de la facultad que le compete por Decreto de las Cortes jenerales del reino de cuatro de diciembre de 1836, reconoce, como Nacion libre, soberana e independiente a la República de Chile, compuesta de los paises

» especificados en su lei constitucional, a saber: todo el territorio » que se estiende desde el Desierto de Atacama hasta el Cabo de » Hornos, i desde la cordillera de los Andes hasta el mar Pacífico, » con el archipiélago de Chiloé i de las islas adyacentes a la costa » de Chile. I su Majestad renuncia tanto por sí, como por sus he- » rederos i sucesores, a toda pretension al gobierno, dominio i so- » beranía de dichos paises.» I sin entrar en averiguar los motivos que tuvo el Gobierno de la República, para no ser mas exigente, *entónces*, con el de la España, solicitando de él la liberacion de todo el antiguo territorio colonial que llevó el nombre de Chile; ni de aquellos que tuvieron presentes nuestros lejisladores constituyentes, al señalar al territorio de la República la sola estension que podia estar, *entónces*, al alcance de la accion administrativa; da por sentado que la antigua colonia que llevó el nombre de Reino de Chile, dado por algunos, i el de Capitanía Jeneral por otros, nunca alcanzó mas estension territorial que aquella que señalan los precitados documentos. Pero veamos de que peregrina manera trazan el jeógrafo Napp, sus oficiosos ayudantes i el *comité* central, las fronteras de la República chilena, finjiendo conformarse con el contexto de nuestra constitucion, i con el del artículo primero del tratado con España.

Ambos documentos declaran que el territorio chileno concluye en el Cabo de Hornos; i Napp, i sus ayudantes i el *comité* central, cuya jenerosidad nos permite en el artículo tercero de la obra a que aludimos, gozar de tan inefable beneficio; con mejor i mas justo acuerdo, al trazar en el mapa que la acompaña con crucesitas, los límites que dan por legales, terminan los del territorio Chileno, en la costa septentrional del Estrecho de Magallanes; hacen arjentinas todas las islas del territorio fuegueño, i nos conceden, mentalmente, el uso i el dominio de las rocas ahogadas de la continuacion de la costa hasta el Cabo de Hornos, i aun hasta el polo austral para hartar nuestra desmesurada ambicion de ensanchar nuestro territorio! A la vista i bien claramente acentuadas están esas crucesitas que señalan los límites trazados en el mapa, por la científica i lójica mano del jeógrafo Napp.

Pero esto que no pasa de estravagante inconsecuencia, no merece rectificacion; como no la merece ninguna insensatez. Lo que merece rectificacion orográfica, es el rumbo i forma que el sabio *comité* central, i los no ménos entendidos colaboradores del bueno del jeógrafo Napp, dan a las cordilleras de los Andes, en todo su

curso N. S. desde el grado 24 de la frontera boliviana hasta las rocas del cabo; o mas bien dicho, hasta el Estrecho magallánico, donde ellos presumen que terminan.

¿De dónde han sacado, estos ilustres sabios, que las cordilleras de los Andes forman una sola i misma cadena desde Atacama hasta las aguas del Estrecho? Segun los viajeros exploradores Bollaert i Philippi, no se encuentra al oriente de la provincia de Atacama ninguna *cadena de cerros*: se ven únicamente cerros aislados o agrupados de una elevacion comparativamente insignificante, que se elevan en medio de altas planicies. «Lo repito, dice Philippi. (1) la formacion de esa meseta que se eleva de 3000 a 4000 metros sobre el nivel del mar, sobre la cual, se alzan cerros aislados que llegan a una altura de 1600 a 2300 metros, no tiene semejanza alguna con la formacion de los Alpes o de la cordillera de los Andes, que se encuentra en las provincias centrales i meridionales de Chile. Por consiguiente no hai tampoco portezuelos» I nosotros agregaremos, ni tampoco divorcio de aguas, que autorice hasta ahora, a designarlo con puntos o con crucesitas en el mapa: no porque no exista, sino porque nadie se ha ocupado hasta ahora en encontrarle.

Si de las latitudes atacameñas nos trasladamos a las que median entre los grados 41 i el Cabo de Hornos, la incertidumbre aumenta.

Ya el profesor Domeyko habia deducido, de sus importantes estudios jeológicos sobre los Andes chilenos, las probables irregularidades i las transformaciones de la cadena desde el grado 33 para el sur. Antes con mucho que nuevas exploraciones viniesen a calificar de ciertas sus simples presunciones, Helms habia dicho, que las huellas de las mayores revoluciones que la naturaleza haya operado en el mundo, debian buscarse en las entrañas de los Andes. Otro autor, mas moderno pero no ménos convencido de estas verdades, decia ahora veinte años: que en los gigantescos derrumbamientos i en las desordenadas i misteriosas gargantas de los Andes patagónicos, se encontraba el gran libro de la naturaleza, cuyas pájinas se volvian por sí solas para que en ellas se leyese los secretos de la creacion. Esos grupos de hundidas planicies i de elevadas crestas, que solo parecen cordones de montañas continuas vistas desde grandes distancias; son, internándose en ellos, verdaderos laberintos de macisos mas o ménos aislados, o separados del

(1) Viaje al Desierto de Atacama. Sajonia, 1860.

todo; de los cuales se desprenden al oriente i al poniente, contrafuertes que rematan muchas veces en alturas mayores que aquellas que les sirven de punto de partida. Todo da a entender que en aquellas rejiones poco exploradas, o nunca ha existido la unidad de la cadena de los Andes, o que el poderoso tronco de éstos estremecido por la accion de los fuegos subterráneos: por la expansion repentina de los gases; por la electricidad, o por cuantos ajentes modifican o trastornan la superficie del globo se les han hecho perder. Estas causas que han motivado el hundimiento de los valles que servian de base a las alturas, sembrando de islas las costas de la Patagonia occidental, son las mismas que han producido las enormes disgregaciones, o hendiduras, que no deteniéndose en la base de los cerros, suelen hundirse hasta ochenta brazos bajo la superficie de las aguas marinas, formando muchos canales, de los cuales, el mayor parece serlo el de Magallanes, trazado por la naturaleza al traves de los escombros convertidos en aquellas islas que terminan, al sur, el continente americano.

El Estrecho de Magallanes, no es la única interrupcion completa que se ha descubierto en la supuesta cadena de los Andes. La tendencia a perder su unidad comienza a manifestarse desde la paralela 37. Tres grados mas al sur, las alturas de sus ángulos salientes, son relativamente mui inferiores a las que ostenta en la parte central de la República; i tan bajas sus respectivas bases, que no solo estuarios, sino brazos de mar penetran muchas leguas, cordillera adentro, dejando a uno i otro lado peinados barrancones que espantan por su elevacion. Mas al sur aun, verdaderas fracciones de cordillera, el Mentolat convertido en isla, alza su cono a 1660 metros sobre las aguas que minan su base: el Melimoyu i el Maca minados tambien por las aguas marinas, hierguen sus crestas a 2400 metros el primero i a 2960 el segundo. Al pié de éste último el ancho i largo cauce del estuario Aisen, recibe las aguas del caudaloso rio del mismo nombre, cuya exploracion de poniente a oriente, hecha por la oficialidad de la marina chilena, en dos viajes de la corbeta *Chacabuco* a la Patagonia occidental, ha alcanzado hasta el grado 71° 20' de longitud Greenwich, sin siquiera divisar desde aquel punto, el oríjen de su existencia oriental. Otro tanto acontece con el río de los Huemules, cuya exploracion, de poniente a oriente, solo alcanzó al grado 72, siendo de notar que ambos rios fueron navegados en embarcaciones menores, en la mayor parte de su seccion explorada.

A mas de estos datos oficiales i auténticos, los informes recojidos de los habitantes de las islas que se ocupan en la labranza de maderas, dan a entender que en las cordilleras de esos contornos, se encuentran muchos pasos al traves de valles profundos, que conducen a las pampas patagónicas, sin necesidad de la menor ascension.

¿Qué significa despues de lo espuesto, el rosario de crucesitas antojadizas, puestas como demarcacion de límites, entre los grados 24 i 27 al norte i entre los 42 i el Estrecho de Magallanes al sur?

¿I por qué se detiene aquí para torcer impávido desde el Estrecho en busca de las codiciadas aguas del Pacífico, dejando fuera del tintero todo el territorio que media entre el mismo estrecho i el Cabo de Hornos? ¿Quién ha asegurado al sabio *comité* central, al jeógrafo Napp, i a cuantos ayudantes al tratar de la cuestion de límites fuesen de su mismo parecer, que las islas de los Estados no sean la última fraccion de las cordilleras de los Andes casi del todo sumerjida en los mares antárticos? ¿En qué principios jeométricos apoyan la creencia de que el Darwin, el Sarmiento, el Hope no sean ángulos salientes de los Andes, como lo son el Bourney i tantos otros que figuran dentro i fuera del Estrecho, en el confuso laberinto de islas i de peñas que constituyen el territorio fueguense? I aun suponiendo que los Andes terminasen al norte del Estrecho, i que ningun derecho tuviésemos a la Patagonia oriental: ¿sábese acaso el grado de longitud hasta donde alcanza nuestro derecho, en las cordilleras que se internan en la rejion que llamamos Pampas? ¿Pudieran decirnos esos sabios, por qué razon, concediéndonos en lo escrito, el derecho que nuestra constitucion i el tratado con la España nos dan sobre el territorio que media entre el Estrecho i el Cabo; nos lo quitan, mui sueltos de cuerpo, en el mapa módelo que presentan a la Esposicion de Filadelfia, como la última espresion de la verdad? Una de dos, o se les acabaron las crucesitas que tenian acopiadas para designar en ese mapa los límites internacionales, o creyeron, mejor informados, que hasta la España se habia equivocado al reconocer como parte integrante de la República, el territorio comprendido entre el Desierto i el Cabo.

Venga ahora Satanás a concordar tantos desatinos, con el pomposo elogio que el *Comité* Central, sus ayudantes i el bien ponderado Napp, hacen del ridículo mamarracho que lleva el nombre de Mapa de la República Argentina, en la obra del mismo nombre,

escrita para defender la verdad, ante los ojos del millon de concurrentes de todas nacionalidades que visitaron la Esposicion de Filadelfia, dice así:

«La confeccion de un mapa exacto de la República Arjentina ha encontrado muchas i graves dificultades que no quedan completamente vencidas con el que agregamos a este libro. Debemos, sin embargo, decir aquí, en favor de este mapa, que nos hemos valido de todas las fuentes accesibles, *debiendo considerarse, por consiguiente, como el mejor de todos los mapas de la República Arjentina publicados hasta ahora.*»

I si este es el mejor ¿cómo serán los demas?

Las cuestiones de límites i de fronteras internacionales, mientras no estuvieren debidamente terminadas, por acuerdo de los Estados interesados en ellas; ni están bajo el dominio del Estado que mas hiciere escribir para Esposiciones; ni mucho ménos bajo el del simple trazador de mapas, cuya obligacion despues de la que le impone la exactitud astronómica, es la de ceñirse a los hechos consumados, hasta el dia en que terminare su obra, cualquiera que fuere el derecho o la injusticia con que un Estado adquiere ajenos territorios.

Si esto no fuese así; si cada borrajeador de mapas se constituyese en árbitro de las cuestiones de fronteras en los Estados, ¿a qué quedaria reducido el estudio de la jeografía política?

El 5 de abril de 1764 tomó la Francia posesion de las islas Malvinas i fundó en ellas una colonia. Byron en 1765 hizo la ceremonia de tomar posesion de ellas a nombre de Inglaterra sin que esto perturbase la tranquila estadía de los colonos franceses. La España en 1766 reivindicó estas mismas islas como dependencias de sus dominios americanos, i la Francia cediendo a los deseos de aquella potencia devolvió las Malvinas a la corona de Castilla, autorizando al comandante Bougainville para que solemnizase la entrega saludando, en ella con veinte i un cañonazos al pabellon español, acto que se verificó el 1.º de abril de 1767. La Inglaterra tomó no ha muchos años posesion de las mismas islas, i las Provincias arjentinas protestaron contra un acto que las privaba de una parte del territorio que ellas creian suyo.

Ahora bien; ¿no seria tan ridículo que un jeógrafo al trazar el mapa de la Europa dejase de señalar como propiedad inglesa a Jibraltar, cuánto lo seria si otro jeógrafo al trazar el mapa de la

República Arjentina sentase mui orondo que las Malvinas no pertenecen en el dia a la Gran Bretaña?

M.

MORATIN.

En el pobre desvan de la casa número 117, calle de Orleans, de la ciudad de Burdeos, vivia retirado a fines del año de 1826, uno de aquellos seres desgraciados a quienes los movimientos i trastornos políticos, arrojan fuera de su país. Una mala claraboya iluminaba aquel mezquino retrete, en el cual, no en todas partes, cabia un hombre parado a causa de la suma inclinacion del tejado que le servia de techumbre. El amueblado, que correspondia en un todo con la morada, consistia en un catre de tijera, un lavatorio adornado con un pedazo de espejo, dos sillas i una mesa, todo de deshecha. Nada de alfombra; pero sobre las desnudas tablas del piso ocupaban su lugar, i con mucho esmero colocados, como unos trescientos libros con cubiertas de pergamino, i en cuyos dorsos podian leerse los nombres de Lope, Solis, Moreto, Calderon, Cervantes, Rioja, Arjensolas i otros de los sobresalientes literatos peninsulares.

El señor de aquel poco envidiable rincon que era un hombre de baja estatura, mas bien grueso que delgado, eabazon, de nariz abultada en su remate, de ojos pepueños pero vivos, de labios gruesos, de tez blanca pero mui arrugada i que contaria entónces sesenta años de edad, era tan tímido i tan dado al retiro, que solo conocia el dueño de casa que existia en ella semejante huésped, cuando los dias primeros de cada mes se le aparecia éste a pagar el arriendo o a empeñarle a cuenta de él las últimas prendaes de oro que la mala suerte aun no le habia quitado. Hacia ya tres meses que vivia en aquel lugar i su ocupacion favorita parecia no ser otra que la de ojear mamotretos, sacar de ellos apuntes, hacer anotaciones, i compajinar manuscritos.

En la tarde del dia 1.º de noviembre del año a que me refiero, el singular solitario acababa de escribir con letra menuda, pero clara, bajo el título de una de las comedias de Lope, estas palabras: Apariciones, bellezas i disparates sin fin, cuando sintió que golpeaban la puerta de su desvan.

La poesía i la necesidad, aunque inseparables compañeras, pare-

ce que estuvieran siempre reunidas entre sí: soltó la pluma el desgraciado anciano, acordándose conmovido de que ese día vencía el plazo del pago del arriendo, i de que era forzoso sacrificar a la necesidad, sus libros, únicos i constantes compañeros que engalanaban su existencia en el destierro. Alzóse con algun trabajo i lleno de angustia acudió al llamado.

El hombre que golpeaba era un personaje alto, flaco, de color cetrino i deslustrado, de nariz aguileña i prominente, de ojos bizcosos i de un todo tan herguido i tan enjuto que no parecía sino que fuese el mismo Don Quijote que en cuerpo i alma venia a amparar a las aflijidas doncellas del Parnaso. Abrir la puerta, oírse un grito comun de alegría i de sorpresa, lanzarse en los brazos uno de otro, decir éste Manuel, i aquél Leandro, fué todo uno!

Era don Manuel Silvela, el sabio jurisconsulto condecorado entre los Arcades de Roma con el nombre de Logisto-Cario, que venia a favorecer al primer poeta dramático de la escuela clásica del siglo diez i nueve, a su amigo don Leandro Fernandez Moratin, al afamado Inarco Celenio de la misma sábia corporacion romana.

Un año despues figuraba con pompa en la calle de Montreuil, arrabal de San Antonio de Paris, aquel importante liceo hispano-americano, conocido hasta el año de 32 con el nombre de su sabio fundador Silvela.

Este vasto e importante establecimiento de educacion, constituido desde el dia de su fundacion, en asilo de cuantas inteligencias peninsulares mendigaban en Europa el amargo pan del espatriado, contaba a don Leandro Fernandez Moratin como profesor de amena literatura, a Silvela, a Ferrer Mendivil como humanistas, a don Silvestre Pinheiro Ferreira, ex-ministro de Portugal, como profesor de Derecho Público, al matemático Planché como sucesor del escritor Vallejo que acababa de perder el juicio. A escepcion de Planché, que era frances, todos los demas que dejó nombrados i muchos otros que prestaban a la educacion que se daba en aquel establecimiento modelo, el concurso de sus luces, debian su forzosa permanencia en Francia a la restauracion de los Borbones en España.

Sin embargo, segun tuve ocasion de averiguarlo despues, es inexacto lo que sientan algunos biógrafos franceses al hablar de Moratin. Este escritor no salió de España perseguido por edictos reales, sino por exceso de timidez. Creyó que se le perseguiria

como a los demas, i éste i no otro, fué el motivo que le espuso a morir de hambre fuera de su patria.

La modestia i la timidez fueron siempre para este profundo i chistosísimo escritor, dogales que no solo le hacian enmudecer, sino hasta pasar por tonto, ánte el primer desconocido suyo que entrase de un repente a terciar en las reuniones de amigos, a quienes Moratin embelezaba con su amena i siempre instructiva conversacion.

No he conocido literato mas apegado a la pureza del idioma, ni mas estricto observador de las leyes de la escuela clásica. Con nadie transijía en estos dos puntos capitales, i al último, ni con él mismo; pues dejenerando esto ya en manía, dió en la de corregir i borrar cuanto habia escrito hasta aquella época, i hubiera continuado, si Silvela una mañana fastidiado con lo que él llamaba profanacion, no le hubiera sustraído sus impresos i sus manuscritos. Dió Moratin, sin embargo, en el colejio la última mano a su trabajo sobre el orijen del teatro español; i yo a fuerza de cojerle en contradicciones, debí al cariño que me tenia hacerle confesar que él era el autor de aquel chistosísimo folleto titulado *La derrota de los pedantes*; obra que si en España hubiese llevado su nombre, hubiera podido causar su ruina; porque las ofensas literarias, cuando hieren el amor propio, asumen siempre el carácter de imperdonables.

Moratin tenia que hacer con mi modo americano de pronunciar: dejábame en lo mejor lelo con alguna inesperada sonrisa, i con este inexorable estribillo: Estudia chico, estudia que no siempre el olor a piña de tus palabras encubre disparates. Tres ocasiones le llevé mis primeros ensayos literarios, para que me diese su parecer sobre ellos, i otras tantas despues de habérmelos hecho leer, sin decir una sola palabra, colocó el escrito dentro de un sobre, le lacró i escribió sobre él estas palabras: «Te prohibo que corrijas el borrador de este escrito.» Dentro de seis meses volverás a leer la copia en limpio, i tu mismo parecer entónces, será lo que es ahora el mio.

Si los noveles i añejos escritores hicieran otro tanto, ¡cuántos disparates dejarían de ver la luz pública! Ellos mismos se maravillarian de lo que, seis meses ántes, llegaron a considerar como obra maestra.

Era estraordinaria la facilidad con que versificaba, i a no haber sido tan esclavo de lo perfecto, es indudable que hubiese podido decir como Lope de Vega al hablar de sus comedias:

I mas de ciento en horas veinte i cuatro.
 Pasaron de mis manos al teatro.

Recuerdo que un mes ántes de morir, departiendo conmigo sobre una zambra que unos malditos gatos habian armado la noche anterior en el desvan, sazonó la conversacion, a pesar de sus dolencias, con tan oportunas i chistosas ocurrencias, que yo por no dejar de salir con algun disparate le dije: porqué no hace señor un poema épico tal, que dé al traste con todos esos bribones: hombre, repuso él, con qué un poema épico eh! vaya una ocurrencia! Pues escribe chico, escribe, que chismes no faltan para ello sobre esa mesa. Obedecí al instante, i nunca hubiera podido persuadirme sino lo hubiera visto, a que aquel anciano, lleno de dolores i con el estómago perdido pudiese conservar en su cabeza privilegiada el manantial inagotable de epigramas filosóficos, que solo fluye de la edad i de la esperiencia junto con la fresca i traviesa imaginacion de un niño. En brevísimo tiempo i con mui contadas pausas me dictó en canto i medio de octavas reales, la primera parte de la mas orijinal i chistosa gatomaquia. Dictaba Moratin junto a una estufa, i al parecer fatigado, me pidió el manuscrito para corregirle. En mala hora se me ocurrió obedecer, pues al salir éste de mis manos, pasó de las suyas a las llamas, con este solo requiem que me desesperó: basta de disparates!

Moratin no fué casado ni quiso serlo: temia a las mujeres, pero nunca las trató con la crueldad de Quevedo.

Un mes despues de la ocurrencia de los gatos, las Musas vestidas de luto asistian al entierro del hasta entónces primer poeta dramático del siglo diez i nueve. Moratin murió en mis brazos a mediados del año 1828, i aun se vé en el cementerio Père la Chaisse, un modesto túmulo alzado a espensas de sus discípulos al lado del sepulcro de Molière.

Nadie se habia acordado del eminente vate cuando vivo. Sin Silvela hubiera muerto de hambre; mas, despues de muerto no hubo diario europeo que no lamentase la pérdida que hacian en él las letras españolas i la escuela clásica del mundo. El mismo rei de España, don Fernando VII, que no siempre fué malo, cuando se dejó llevar de sus propias inspiraciones, escribió a Silvela de su puño i letra, pidiéndole las obras impresas i los manuscritos de Moratin, para hacerlos publicar bajo su real patrocinio, i asignan-

do al que fuese su heredero una renta vitalicia de 4000 reales pagada con su propio peculio.

P.

PRONUNCIACION.

Carece de exactitud aquello de que el español se escribe como se pronuncia; porque todavía vive i reina en nuestro alfabeto la letra, h, que es mas bien aspiracion que letra.

Sin embargo, como las escepciones mas califican que destruyen las verdades jenerales, dando, por sentado el axioma, será preciso confesar, o que no hablamos en español o que no escribimos como hablamos.

Para nosotros las letras s, c, i z, tienen cuando hablamos el sonido de la s. Así como, salvo honrosas escepciones, las letras ll, e y, se pronuncian con el sonido de la última.

He aquí algunos de los muchísimos ejemplos que pudiéramos citar en apoyo de esta verdad, ejemplos que caracterizan la suma incorreccion de nuestra pronunciacion i el porque, de los desaforados disparates, que sin quererlo i mui sueltos de cuerpo, decimos a cada paso.

Abrazar i abrasar no necesitan comentarios.

Acecinar significa salar i secar carnes.

Asesinar es matar alevosamente.

Acerrar es asir o agarrar.

Aserrar es cortar o dividir madera.

Asar es poner al fuego.

Azar es acontecimiento inesperado.

Asolar es destruir.

Azolar es desbastar la madera con azuela.

Besar es tocar con los labios en señal de cariño.

Bezar es piedra o concrecion intestinal.

Beso es una cosa i Bezo es la carne levantada al rededor de una herida enconada.

Braza es medida.

Brasa es carbon o leña encendido.

De Casa i Caza no hai para que hablar.

Caso es suceso u acontecimiento.

Cazo es una vasija.

Cebo es conocido que se da a los animales.

Sebo es la grasa dura que se extrae del animal.

Cegar es perder la vista.

Segar es cortar con haz o con máquinas las mieses.

Sena es el nombre de uno de los lados de un dado.

Cena es la acción de comer de noche.

Senador es un miembro del senado.

Cenador el que cena.

Sesto en buena plata es número.

Cesto es lo que llamamos canasta.

Callo es una dureza en la piel que todos conocemos.

Cayo es peñasco o isleta marítima.

Callado es silencio.

Cayado es un palo que usan los pastores.

Baya es el fruto carnoso de algunas plantas i Valla es estacada para defensa.

Rallo es un instrumento muy conocido en las cocinas.

Rayo es un fenómeno eléctrico.

Arroyar se dice cuando la lluvia forma surcos como arroyo i

Arrollar es revolver una cosa en sí misma.

Aboyar es colocar boyas en las aguas.

Abollar dar golpes que produzcan cavidades en lo golpeado i

Aboyado en vez de objeto disparejo a fuerza de golpes es un cortijo con bueyes.

Pollo ave es una cosa, i

Poyo banco es otra.

Sin pasar mas adelante se ocurre esta pregunta: así como tenemos paso de latinidad en nuestras aulas ¿por qué no habríamos de tener tambien paso de pronunciaci3n en todas ellas?

P.

PARLAMENTO, PARLAMENTAL, PARLEMENTARIO.

Deben estas palabras su existencia al verbo Parlar, que en buena plata significa en castellano hablar mucho i sin sustancia: así como Parleria en chisme, cuento u hablilla i Parlero el que habla mucho, el que lleva chismes o cuentos de una parte a otra o dice lo que debiera callar.

Por fortuna nuestros Parlamentos se han mantenido, hasta ahora,

léjos del insultante alcance que el poco parlamentario diccionario de la Academia española da al verbo del que derivan su nombre. Para parla i chismes, los Parlamentos extranjeros. Nosotros en el congreso hablamos poco pero con mucha sustancia; i lo que es chismes, suposicion o capítulo de partido, es tan desconocido en él, como lo es para muchos el nombre del emperador de Tartaria a mediados del siglo pasado. Nosotros al parlar, mas atendemos al bien del país que al que puede proporcionar a nuestro bufete, si somos abogados, la fama de elocuentes i de controversistas; i si no lo somos, la de idóneos, para ocupar un puesto lucrativo: así es que nunca se nos ha visto contentarnos con echar parches mal zurcidos a nuestro andrajoso sistema de rentas; ni mucho ménos esperar el último momento para ocurrir a semejante disparate; i es tal el celo que desplegamos en obsequio de nuestros comitentes; que mas nos ocupamos del lecho de los muertos, que de mejorar el de los vivos. Aquello de que si él dice que sí, dile tú que nó, está proscrito entre nosotros. En resolucion, es tal el cúmulo de ocupaciones que agovian al parlamentario chileno, que ni siquiera tiempo le dejan para hacer discursos cortos.

¡Cuando será el día que una ríjida ampolleta reduzca con un calla inexorable, a solo media hora la charla sempiterna de los parlanchines! Basta i aun sobra con media hora de tiempo, para acumular en una sola parla cuantos disparates i cuantos insultos puedan decirse en español.

R.

RECETA.—*Medicamenti præscriptio.*

Coleccion de abreviaturas escritas con caractéres cabalísticos, que los boticarios dicen que entienden, i así sale ello muchas veces, que ni el mismo Satanás pudiera entender, si solo para descifrar su significado, volviera de la rejion de las tinieblas a la de la luz.

Son tantas i tan apremiantes las ocupaciones humanitarias de los Esculapios, que ni tiempo tienen para escribir con todas sus letras las palabras, ni mucho ménos para hacer en ellas letras que puedan calificarse de tales; así es que se ven en la dura necesidad de echar sobre los humildes lomos del boticario, parte de su responsabilidad i de su trabajo, escribiendo: *B. Sulph*, de berenjena su-

pongamos, i dejando a cargo de éste el adivinar si quiso decir sulfato, sulfito, sulfuro, sulfureto, o sulfo demonio. Aunque para ser justos, nos complacemos en reconocer que sabiendo el médico, mejor que otro alguno, que de la interpretacion de una receta puede estar colgada la vida de un hombre, tienen cuidado de escribirla en latin para mayor claridad.

S.

SASTRES I MÉDICOS.

Al leer juntas estas dos palabras en éste, a manera de diccionario, ocurre la natural pregunta: ¿qué tiene que ver el tiesto con las témporas? I la no ménos natural contestacion: mas de lo que muchos se imaginan.

Nada se da a cuenta de nada, física i moralmente en este mundo; i de esta inconcusa máxima, se desprende que dar i vender si no son palabras sinónimas, les pasa raspando. Cuando vendo amor i no me lo pagan en moneda de igual valor, me llevo un clavo parecido a perno; así como se llevan otros, de igual calibre, el sastre i el médico cuando vende, el primero vestidos i el segundo humanidad, si en retorno de estas dos mercancías no se les entrega buena plata. Que ámbos son mercachifles no cabe duda, i en cuanto a la igualdad, traslado a aquel albeitar que al rehusar la paga que le alargaba un médico por la curacion de su caballo, le dijo: «déjese de eso, compañero, que entre sastres no se pagan hechuras.» El sastre vende ropas a quien las necesita: el médico vende salud a quien la ha menester. La sola diferencia que hai entre una i otra venta es, que si el sastre yerra la medida, no se le paga; al paso que si el médico yerra la curacion, no solo paga esa mala mercadería el enfermo si escapa de sus manos, con vida, sino tambien sus herederos en caso que muriendo, haya logrado la suerte de librarse del médico i del boticario.

VICENTE PEREZ ROSALES.